

## A) DISCURSOS

### EL EQUILIBRIO ECONÓMICO: FIN QUE DEBE PERSEGUIR TODA INSTITUCIÓN POLÍTICO - SOCIAL

#### DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1968-1969

por el Académico de Número,

**ILMO. SR. DON JOSÉ MARÍA VICENS COROMINAS**

Cuando el Excmo. Sr. Presidente, en nombre de la Junta de Gobierno, nos designó para pronunciar este discurso de apertura del curso 1968-1969, consideramos un honor inmerecido y creyendo no reunir los méritos necesarios para llevar a cabo tal cometido, pensamos por un momento en declinar el encargo. Pero ante la reiteración de nuestros compañeros de Academia, decidimos aceptarlo no sin una verdadera preocupación. Y, ¿qué tema debía escoger para interesar al dilecto público que debía acompañarnos en este Acto Inaugural?

Por un momento pasó por nuestra mente, como una visión, esa humanidad doliente, esa mitad de la humanidad hambrienta que vuelve su mirada hacia estos pueblos civilizados y les pide algo, que quizá no logramos intuir y que para ellos es vital. Desfilan ante nosotros multitudes inmensas lanzándose unas contra otras con todo lujo de pertrechos bélicos para dirimir unas contiendas que siembran el dolor por donde se desarrollan, con destrucción masiva de riquezas y de vidas... y contemplándolas serenamente, angustiadamente, nos preguntamos, acongojados: ¿Por qué serán así?

Por ello, dilectos oyentes, querríamos que este discurso, este rato que permaneceremos aquí reunidos lo dedicáramos a investigar las causas de este maleficio social que a todos conmueve. Querríamos que, penetrando en las simas de nuestra conciencia consideráramos a la luz serena de nuestro

espíritu las causas que conducen a esta perturbación universal, a esta intranquilidad social.

Y forzando un poco más nuestra investigación descubriremos una falta de estabilidad; les falta el equilibrio; y en nuestro caso anotaremos la falta de equilibrio económico.

Y nos preguntaremos: ¿Qué es equilibrio? Consideremos primeramente esta palabra, si quieren vulgar, pero que introducida en nuestro campo de investigación, nos causará cierto estupor, cierta veneración.

La analizamos y descubrimos que las ideas, que los conceptos que encierra este vocablo, son de una universalidad asombrosa. Equilibrio es algo que preside todas las grandes manifestaciones de la naturaleza en su aspecto cósmico y estructural de la materia. Equilibrio es serenidad, equilibrio es normalidad, equilibrio es paz.

Si penetramos en las profundidades cósmicas, estos grandes movimientos siderales veremos que obedecen a unas leyes altamente sugestivas de atracción y repulsión. Los astros se desplazan con una armonía completa; mantienen un equilibrio. Hay paz sideral con insignificantes perturbaciones apreciadas en su conjunto.

Nuestra Tierra, esa Tierra en que los hombres, los animales, las plantas con su "habitat" específico se desarrollan. Si la vamos contemplando a través de un alejamiento cada vez más acusado, veremos que va adquiriendo una fisonomía nueva. Va esfumándose el mundo vegetal, desaparecen los animales, desaparecen los seres humanos, desaparecen las elevadas cumbres y los valles y va convirtiéndose en un inmenso disco de una masa uniforme donde solamente se descubren zonas verdes, azuladas y blancas, y desde aquellas alturas cósmicas la contemplamos como un bello globo, silencioso, tranquilo, que formando parte de un átomo del gran ser sideral, revolotea silenciosamente alrededor de su núcleo, el Sol, y así contribuye al equilibrio del sistema, sin que nada ni nadie extraplanetario, pueda barruntar la existencia en su seno de unas generaciones que están en constante agitación.

Y cuando con nuestro espíritu de investigación, penetramos en la constitución íntima de la materia, en su estructura atómica, quedamos admirados al descubrir la expresión mínima del ser, el átomo, que tal como se le describe en nuestros tiempos, es un pequeñísimo sistema solar en constante movimiento, con un núcleo central integrado por protones y neutrones y unos corpúsculos móviles que revolotean a velocidades increíbles alrededor de este núcleo y se distinguen por el conocidísimo nombre de

electrones y que por estar en perfecto equilibrio se comportan con un silencio impenetrable. Solamente cuando por fisión en las bombas A o por fusión en las bombas H termonucleares, se deshace el equilibrio, produce tales efectos destructivos que sólo pensar en ellos origina sensibles perturbaciones en nuestra mente.

Y como última fase de esta introducción contemplemos el equilibrio biológico mediante una somera contemplación de los movimientos fisiológicos. El ser humano admirable en su constitución, dirigida por esa luz divina que preside todas las manifestaciones de nuestro yo, tiene una organización perfecta con la subordinación admirable de valores. Vemos como cada elemento tiene asignada una función específica con cierta autonomía de movimientos, subordinado a los intereses superiores de los órganos. Tiene un sistema de transportes, la corriente sanguínea, que cuida de suministrar, recoger y trasladar los elementos de nutrición, de defensa, de reparación, etcétera, el gran sistema nervioso que le incumbe el dar y recibir órdenes, de coordinar trabajos, utilizando sus grupos autónomos para la constante monotonía de las rutinas de trabajo. Y cuando cada órgano cumple su misión en la conservación del sujeto, sin alteración alguna, aparece el equilibrio biológico. El organismo está en paz.

Después el espectáculo bellísimo de un Cosmos ordenado, donde cada elemento realiza con precisión matemática su específica misión; después de contemplar el equilibrio mayestático de lo infinitamente pequeño y la armonía de un cuerpo humano organizado, penetramos en el substratum de esta Tierra y descubrimos una masa tremendamente alterada; percibimos manifestaciones colectivas de inconformismo, expresiones angustiosas de seres abandonados que delatan claramente que en este Sector del Universo no preside la paz. Y como la paz es fruto del equilibrio, es serenidad, no hay tampoco equilibrio.

Vamos pues hoy, a analizar este gran elemento pacificador; los grupos que lo integran, la manera de desarrollarse y que, cuando actúa con toda su amplitud, siembra por doquier el bienestar.

Podemos dividir el contenido de un ente económico, en tres grupos perfectamente diferenciados cuyas actividades deben estar perfectamente coordinadas y compensadas unidos por un vínculo que podemos llamar acción política.

Pero este vínculo no puede suponer jamás la creación de divisiones en lucha dentro de un mismo espacio étnico, sino todo lo contrario, ya que

son todos ellos, sin excepción, células de un mismo organismo y, por tanto, podemos como en el cuerpo humano establecer agrupamientos por funciones determinadas por todos trabajando por el mismo ideal, pero jamás la lucha.

En el ente económico podemos distinguir tres zonas perfectamente definidas. La zona familiar, la zona de actividades mercantiles y la zona estatal. Teniendo en cuenta la subordinación de valores, la zona familiar ocupará el primer lugar, le seguirá la zona de actividades mercantiles o de acción colectiva y aparecerá en tercer término la zona estatal. No puede existir la zona segunda sino existe la primera, naciendo la tercera como fruto de la existencia de las otras dos.

Antes de penetrar en este ente económico necesitamos conocer al hombre, esta célula de la humanidad que ocupa un lugar preeminente en la naturaleza. Este hombre no es un todo homogéneo, igual en todas las partes del mundo, pues mientras en las zonas europeas se presenta como un ser dominando o casi dominando la naturaleza y penetrando en los impresionantes secretos de la misma, hay otros sectores en los continentes poco explotados donde este mismo hombre, ser dotado de inteligencia, vive una vida primitiva hasta hace poco ignorado del resto de la humanidad pensante, que nos ha puesto en evidencia el proceso evolutivo de nuestra civilización.

Pero examinándole detenidamente observamos que sus costumbres obedecen a algo común en todos los seres humanos y como tal tiene una evolución que podría definirse en estos cinco estadios: Nacer, crecer, desarrollarse y reproducirse, envejecer y morir.

Si bien lo contemplamos, su proceso es exactamente nuestro proceso con la única diferencia que en el hombre civilizado, la fase central es tan complicada, tan enmarañada, tan repleta de complejos de toda índole que le distingue completamente de los que viven en las soledades de algunos continentes.

Pero para comprender el alcance de esta transformación permítasenos que hagamos una ligera presentación de los mismos, no sin antes penetrar en sus tierras inhospitas, en sus tierras de civilización primitiva. Vamos a contemplar estos pueblos ágrafos, que no pueden transmitir su cultura por falta de escritura y nos trasladan en los albores de la era paleolítica, algunos, sobre todo los pigmeos de Oceanía, como descendientes de la raza Neandhertal.

Si observamos detenidamente su manera de proceder, descubriremos con sorpresa que en estos reductos humanos tienen, sin saberlo ellos, un

equilibrio económico, imperfecto, es verdad, ya que el núcleo Pseta de la zona primera es para ellos de escasa importancia.

Acampaban donde existen elementos vegetales para nutrirse. Complementan su alimentación con la caza, los pueblos del litoral con la pesca. Y con ello viven tranquilamente. No existe problema de vivienda. Construyen sus chozas con cortezas de árboles, cañas y troncos, de acuerdo con sus sistemas de vida. El sentido moral de esas tribus o clanes es igualmente rudimentario y se descubren principios que obedecen a una moral natural adaptada a su idiosincrasia. Como el pudor es tan reducido, el vestido está en funciones del mismo, de tal forma que poca trascendencia tendrían allí la recomendaria religiosa ni los desfiles de modelos. El centro de la vida es la familia y como nosotros, el núcleo vital, es la pareja humana. Generalmente monógamos, el matrimonio se realiza comprando el futuro esposo a la que ha de ser su mujer, y su valor, normalmente, se cotiza en función del trabajo que deja de realizar en la casa paterna de la cual se separa y el rendimiento que puedan dar los posibles hijos que nazcan de la unión. Todo ello se suele traducir en unas cabezas de ganado. El divorcio está admitido. De llevarse a término, los padres de la divorciada devuelven el valor percibido. (Sin amortización.)

En otras tribus se practica la poligamia y la poliandria. En el primer caso se presentan dos variantes: o que el varón sea hombre rico y pueda mantener varias mujeres o, en otras tribus, que el hombre apetezca varias mujeres para dedicarlas al trabajo mientras él se entrega al placer de la caza o de la pesca.

En los clanes o tribus donde escasean las mujeres existe el régimen poliándrico, es decir, que la mujer se casa con varios hombres, que generalmente suelen ser los hermanos de toda una familia.

Como se desprende de lo que dejamos apuntado, se vislumbra una economía rudimentaria y, por tanto, el comercio y la industria son de escasísima importancia, realizadas a través del trueque, sin moneda, sin divisas, y sin las complicaciones civilizantes de nuestra época; tienen una estabilidad económica de la que no pueden presumir los países cargados de circuitos económicos interferentes con velocidades de convertibilidad extraordinaria.

Y ahora que hemos visto al hombre primitivo, paleolítico, vamos a investigar al "Homus oeconomicus", al hombre de nuestro tiempo.

Este gran elemento, está integrado en el complejo de las nuevas teorías

económicas. Walras y Menger, Wilsell, Duglas, Guitton, John Maynard y otros, van formulando nuevos conceptos de la economía. A las fórmulas empíricas van sucediéndose nuevas orientaciones todas ellas encaminadas a poner en marcha una economía dinámica; los hechos se suceden a velocidades vertiginosas, comparadas con los de los antiguos tiempos.

Hay que reaccionar sobre la marcha, hay que llegar a pronosticar hechos futuros; hay que investigar más y más para que esta humanidad no sufra las consecuencias de una economía desorganizada.

Y, en plan de esta investigación, pretenderemos averiguar de qué se compone pues este hombre, tan distinto del de la selva, que se debate en las grandes extensiones de la civilización, y que no encuentra una posición estable en su vida.

Como en la investigación del átomo, se aprecian tantas facetas, tantos matices, que el descubrimiento de las integrantes del hombre económico ha exigido, también, profundas reflexiones, observar sus reacciones internas, modo de desenvolverse en sus contactos exteriores; y de todo ello han podido aislarse seis núcleos influyentes:

- Núcleo *Alfa*     = Actividades motrices biológicas.
- ”   *Beta*       = Evolución familiar.
- ”   *Gamma*     = Protección bio-energética.
- ”   *Delta*       = Aportaciones a la colectividad.
- ”   *Épsilon*     = Actividades extrasubjetivas.
- ”   *Pseta*       = Consolidación patrimonial.

Cuando estos núcleos están debidamente conjuntados en las proporciones que nos da el módulo vital, nace el equilibrio económico y, como consecuencia, el bienestar familiar. Estos núcleos están agrupados en esta zona (la familia) y representan unas energías, unas posibilidades, y es preciso valorar las mismas para determinar el potencial económico de que dispone una nación para asegurar la paz y prosperidad social.

En la segunda zona, o sea la que corresponde a la actividad mercantil, tiene también sus núcleos íntimamente ligados entre sí a saber:

- Núcleo primero: Acción laboral.
- ”   segundo: Materias primas.
- ”   tercero: Actividad productora.
- ”   cuarto: Actividad bancaria y crediticia.

- Núcleo quinto: Aportación a la colectividad.  
 " sexto: Remuneración al capital.  
 " séptimo: Ahorro e inversiones patrimoniales.

Esta zona se caracteriza porque el ratio actúa en sentido inverso al de la zona primera. Las bases comparativas son el producto bruto de las ventas realizadas y el costo total de las mismas, en el proceso normal de las transacciones.

En cuanto empiezan a quedar descubiertos los núcleos séptimo y sexto, entra en juego decreciente el quinto y pierde actividad el cuarto asomándose las posibilidades de las suspensiones de pago que serían una amenaza grave para las funciones crediticias.

Y, por último, aparece la zona tercera que comprende la Actividad nacional-administrativa con sus cinco núcleos, que son:

- a) Administración y conservación del ente colectivo;
- b) Administración, conservación y ampliación de los bienes comunales;
- c) Explotación de unidades operativas;
- d) Mantenimiento de los valores trascendentales; y
- e) Canales de política exterior.

Con ella cerramos el circuito del proceso económico.

Estas tres zonas se mutuo-influyen de tal modo que si una de ellas se descompensa, altera profundamente a las otras dos. Por ello la zona tercera debe ejercer una constante vigilancia para asegurar que las dos primeras actúen de una manera regular, normal, y jamás exigir de ellas unos esfuerzos que no sean capaces de soportar, puesto que inmediatamente provocaría el desequilibrio o lo agravaría si ya lo tuviera, con trastornos peligrosísimos para la existencia de la organización colectiva social.

Entremos pues a estudiar los elementos que integran cada zona y comprobaremos seguidamente lo que supone la alteración funcional de cada uno de ellos.

El núcleo *alfa* tiene por misión el asegurar la existencia del individuo y la reserva de valores energéticos que deben responder a su actividad laboral.

¿Qué necesito ya para existir como ser económico? En nosotros existen dos aspectos de nutrición: La alimentación de sostenimiento y una alimentación energética laboral. Para la primera, necesito disponer de mil setecien-

tas calorías, y para la segunda, queriendo rendir como un buen trabajador que supone la aportación de ciento cincuenta mil kilográmetros al día, útiles, necesito disponer de unas mil ochocientas calorías más. En total mi consumo diario debe ser de tres mil quinientas. Ahora bien, estas calorías precisan para producirse de los siguientes alimentos:

Pan	900 gramos.
Carne	200 "
Huevos	3
Leche	0'200 litros.
Legumbres secas	150 gramos.
Patatas	400 "
Aceite o manteca	100 "
Azúcar	62 "
Vino	1 litro.

Así con esta alimentación las funciones del metabolismo se desarrollan de una manera normal, compensando las pérdidas con elementos químicamente apropiados y, estableciéndose el equilibrio fisiológico invade a todo el individuo una sensación de bienestar.

Ahora bien, si por circunstancias especiales tales elementos no son asequibles, siguiendo a Rubner en su ley de substituciones que intituló Isodinamia, podrían substituirse entre sí los lípidos, prótidos y glúcidos.

Vamos a investigar un nuevo núcleo: el segundo de la zona. En éste están acumulados todos los conceptos que hacen referencia al presupuesto o desarrollo familiar. Se ha partido de la base del matrimonio y dos hijos. En la escala del proceso vital este núcleo ocupa un papel preponderante. Si aplicamos a él el coeficiente tipo basado en la renta nacional "per capita", dividido por el correspondiente módulo, nos dará con bastante precisión la situación del sujeto con respecto al equilibrio económico. En este núcleo juega un papel importante el desarrollo familiar en orden a la procreación.

No dejamos de reconocer que ya nos hemos introducido en un tema apasionante que ha sacudido a la humanidad en cuanto se refiere a la influencia que tiene en el sentido religioso.

Las insistentes polémicas surgidas sobre el control de la natalidad, utilizando como medio restrictivo la famosa píldora, ha dado a este matiz económico un carácter relevante.



Y he aquí la difícil situación que debe afrontar el economista. ¿Debe éste someterse, a estos estudios, a especulaciones en el orden religioso o bien, tal como hace el médico en su profesión, señalar los caminos que en una u otra forma conducen a la perturbación de la sociedad?

En principio debemos afirmar que ha sido mucha la polvoreda que en torno a los medios anticonceptivos ha levantado la encíclica promulgada por el Papa Paulo VI. Pero si analizáramos de una manera fría e imparcial la situación familiar en Occidente, veríamos que el promedio de hijos por matrimonio es el de dos. Y ahora preguntamos nosotros: ¿Si hace pocos años que existe la célebre píldora y la limitación ya existía, salvo casos especiales, solo le queda a la píldora el derecho a eliminar dos seres, ya que el matrimonio "a priori" ya había regulado el número? ¿Qué se hacía pues, antes? La pregunta acarreará múltiples contestaciones, se catalogarán abundantes procedimientos que de hecho han operado de agentes de control. ¿Eran los procedimientos más lícitos que la píldora?

Pero el economista no puede detenerse en sus estudios, al tratar del equilibrio económico, ante los reparos de cualquier orden. ¿Es conveniente limitar la natalidad? Malthus, a inicios del siglo diecinueve en sus ensayos sobre el principio de la población, lo aseveraba al formular su famosa ley que puso en guardia a los estadistas y cuya enunciación conmocionó asimismo al sector católico, ya que la idea de un control económico de la natalidad, era contrario a sus doctrinas.

Como es natural, enseguida tuvo sus detractores calificando de completamente erróneo tal planteamiento y sosteniendo que la tierra era un inmenso granero que no se agotaría jamás.

Pero la realidad no era ésta y se demostraba que esta explosión demográfica empezaba a comprometer a determinados sectores del mundo, donde los cultivos eran insuficientes para atender a la inmensa masa humana, apareciendo rápidamente las extensas y alarmantes zonas de hambrientos.

Si lo contemplamos bajo el prisma de lo económico echaremos de ver rápidamente que se han vulnerado los principios del equilibrio, ya que han sido inmersas en una zona de escaso rendimiento unas masas imposibles de alimentar. Por ello, y sobre todo por el mundo de los cristianos, es conveniente comprobar si la Autoridad de la Iglesia acepta el principio de limitación. Si se lee detenidamente la encíclica citada podemos contemplar que, reconocida la libertad del hombre en cuanto a sus facultades de procreación y admitiendo la Iglesia los métodos aconceptivos naturales puede

limitarse la descendencia según las posibilidades económicas o condiciones familiares.

En el plan económico, buscando el equilibrio, la limitación sería aconsejable, pues al encontrarnos en situaciones apuradas por falta de espacio vital, nos convertiríamos en provocadores de unas guerras reivindicadoras atacando los países pobres a los mejor dotados, con lo que se perturbaría la vida social, actos que servirían, por contraste e indirectamente, como elementos reguladores de la población.

Decíamos en la contestación al interesantísimo discurso de entrada del ilustrísimo académico Profesor Berini, que trataba ampliamente este tema, que las perspectivas sombrías de unas guerras feroces, que así serían las que se desencadenasen en nuestros tiempos, nos obligarían a escojer entre no nacer o regular la vida a través de las bombas H y en medio de sufrimientos atroces.

Copiamos un comentario de Jean Pierre Brule aparecido en “La Vanguardia” del día 23 del actual, que trataba de la explosión demográfica china que aumenta en quince millones cada año y decía que los hijos del cielo, como se llaman los chinos, observan atentamente el inmenso territorio Siberiano... Pero el Kremlin vela en las fronteras — unos diez mil kilómetros, comunes a China —, reforzando los efectivos militares, construyendo bases aéreas etc. Todo lo cual viene a confirmar los que hemos ya apuntado: la guerra.

En principio podemos afirmar que la regulación de los nacimientos puede no ser un mal sino una medida prudente para lograr que la humanidad pueda disfrutar de un bienestar que supone una economía bien organizada.

Las perturbaciones de núcleo *Beta* son pues de tal importancia que alcanzan el grado 47 en la escala del proceso vital.

Y vamos a adentrarnos un poco más en esta escala. Hemos estudiado al hombre con sus exigencias de sostenimiento y de trabajo; sus interferencias en el núcleo de evolución familiar. Vamos a comentar ahora el núcleo *Gamma* que tiene por misión el asegurar la economía familiar en los casos de enfermedad o accidente.

Si no estuviera debidamente protegido, como sucedía a últimos del siglo pasado y en los albores del actual, en aquel momento, si la caridad no hubiera actuado o no se hubieran previsto estos casos, como demanda la escala del proceso vital, la miseria se hubiera cernido sobre su hogar y destrozado materialmente su existencia y la de sus familiares. Por ello

surgió, principalmente en Cataluña, a últimos del siglo pasado, la creación voluntaria de Montepíos que tenían por misión amparar al mutualista y a sus familiares en caso de enfermedad, facilitando médicos y pensión diaria. Para que se den cuenta del valor de la peseta en aquellos tiempos, les diremos que la pensión diaria a que aspiraba el mutualista era la de una peseta en los días de enfermedad aguda y de cincuenta céntimos en los días de convalecencia.

Pero lo que interesa hacer resaltar en este lugar, lo que importa, es contemplar cómo ya en aquellas épocas se consideraba como un deber del cabeza de familia el prevenir la posibilidad de una alteración morbosa y la imposibilidad de sus prestaciones de carácter laboral, sin cuya previsión quedaba alterado el presupuesto familiar.

En los tiempos actuales, mediante un reducido pago o cuota, el Estado se hace cargo de estas obligaciones dándole mayor amplitud.

Sobre este punto, entendemos que tal procedimiento, a la par que altera el principio económico del equilibrio — carga la mayor parte de la derrama a la zona segunda — se acostumbra al sujeto a que se inhíba de los fundamentales deberes que suponen la creación de una familia tal como está concebida en la filosofía cristiana.

Nuestras opiniones sólo se centran en el concepto económico de la vida, ya que todas las demás consideraciones ideológicas, algunas humanísimas, al aplicarlas, alteran la evolución normal del *homo oeconomicus* e impiden llegar a una verdadera estabilización.

Este núcleo, junto con los dos anteriores, son los que determinan la posición del sujeto con respecto a la colectividad, adaptándole para que pueda desarrollar una vida digna y honorable ante sus semejantes, y avanzar once grados más en la escala del proceso económico.

Sucede a éste el núcleo *Delta*. Aportación a la colectividad. Este núcleo, como puede colegirse, es la contribución del sujeto a la existencia del ser colectivo nacional, del cual *él* es una célula viviente. El Estado debe ser el defensor del contribuyente, el administrador del patrimonio colectivo. El Estado existe porque existe el individuo y por tanto a él debe servir por ser integrante de la colectividad. ¿En cuánto debe el sujeto contribuir a la conservación y administración de la cosa pública? ¿Qué deberes contrae con la colectividad?

El reparto debe realizarse de acuerdo con un presupuesto, y al sujeto corresponde una derrama en función de los beneficios que reciba del mismo.

La psicología de los pueblos y sus tendencias político-sociales y de acuerdo con su idiosincracia, han de determinar las formas de la mutua colaboración. Esta aportación traducida en la Escala, ocupa ocho grados.

Y vamos a tratar del penúltimo núcleo el que distinguimos con la letra griega *Épsilon*. Éste es el que pone en contacto el sujeto con el resto de individuos del propio grupo étnico. Es el que denominaríamos hoy, las relaciones humanas.

Para vivir en colectividad necesitamos unas inversiones ineludibles según la posición del sujeto: el vestir propio de su condición social, las relaciones sociales, mejoramiento de las comodidades del hogar, diversiones con o sin desplazamiento, etc. Sin ellas el hombre se convertiría en un ser huraño, introvertido, insociable, que quedaría extrañado por sus propios semejantes. Por ello es indispensable que sus exigencias queden reflejadas en el proceso económico. A este grupo se le asignan siete grados, y es el más peligroso de los de la zona. Si por falta de control familiar, éste se hipertrofia, puede producir verdaderas conmociones. Puede desarticular la economía de todo el proceso. Generalmente, este núcleo registra con profusión los momentos de euforia mercantil.

Cuando concurren en la zona, sin necesidad, dos canales de alimentación, el de los recursos causales y el de los tangenciales; cuando los tangenciales son derivados de la mayor actividad de la zona segunda y no obedecen a necesidades presupuestarias, generalmente pasan éstas al grupo *Épsilon* y fomentan por tanto toda clase de compras muchas de ellas sin control alguno. Algunas de ellas, de utilidad profesional, se las coloca como elemento decorativo. Citaremos un ejemplo sucedido y que corrobora lo que estamos comentando: un hombre que cubría sobradamente sus gastos se enamoró de un globo terráqueo que vio en un escaparate; probablemente había visto alguno parecido en casa de algún amigo. Entró en la tienda y preguntó precios. Al decirle el vendedor que había diversos, según el tamaño, dijo el interesado que, como quería quedar bien, se lo enviaran de tamaño natural.

Y por último descubrimos el *Pseta*, último núcleo que redondea todo el proceso de la primera zona, y si puede ser atendido cumplidamente, cierra a la perfección el equilibrio económico de ella. A él corresponden el ahorro y las inversiones de carácter patrimonial.

Este núcleo es la piedra de toque, donde se mide la capacidad del sujeto. Él, registra cómo va funcionando el ente económico de la primera zona; él

es el que determina el valor económico del sujeto individual o familiar y él va revelando si están debidamente sincronizadas las necesidades de la zona y los canales alimentadores. Lo ideal es que el proceso económico de la zona nos dé el *ratio* uno. Este *ratio* será perfecto si observamos que el sujeto, para acercarse a él, utiliza solamente los recursos causales; pero si para llegar a este *ratio*, se deben adicionar los recursos tangenciales, podemos afirmar, sin reparo alguno, que existe desequilibrio económico desequilibrio que quedará perfectamente definido en la escala. Este barómetro de impulsos oscilantes registrará constantemente la curva del proceso vital.

Para comprender todo el valor del proceso debemos ahora penetrar en la zona segunda que abarca las actividades mercantiles.

A esta zona le corresponde, como ya hemos enunciado, todo lo concerniente a la actividad colectiva. Aquí el sujeto forma parte de la agrupación laboral y a ella aporta sus disponibilidades energéticas.

Siguen la incorporación de la materia prima a la producción y con los núcleos 1.º y 2.º, aparece la potencia de la misma, con su núcleo de financiación de la actividad industrial. Sigue la aportación a la comunidad y la retribución del capital y termina con el núcleo del ahorro e inversiones patrimoniales.

Si examinamos atentamente esta zona veremos la trascendencia que tiene en el equilibrio económico. Un fallo en algún núcleo de ella puede provocar situaciones difíciles a la colectividad.

Es la zona de los créditos, de las negociaciones de efectos, la zona de los intereses, de los empréstitos, de los cambios. Con ello veremos la trascendencia que tiene el perfecto equilibrio de la misma, cuya perturbación afectaría rápidamente a las zonas 1.ª y 3.ª. Es la zona de la temible Ley de la Oferta y la Demanda.

Por último consideraremos la misión de la zona tercera cuyos cometidos hemos ya enunciado. A ella corresponde la administración de la colectividad y conservación de su patrimonio mediante la constitución de un gobierno gestor. En su núcleo segundo atiende a las mejoras del vivir colectivo realizando todas aquellas obras que tiendan a ofrecer al ciudadano un mejoramiento en su vida social. En su núcleo c) figurarán las explotaciones de servicios públicos, pero no con carácter beneficencial, sino exigiendo al usuario, de poderse discriminar, el costo del bien facilitado. En el núcleo d) deben integrarse todas las actividades cuya misión será el conservar el valor

potencial del signo monetario mediante la creación de un intenso comercio exterior con balanza positiva, ya que de lo contrario se comprometería al patrimonio nacional. Y por último corresponde al núcleo *e*), los canales de la política exterior. Dicho núcleo asume la responsabilidad de velar por la apertura de mercados en el exterior. Con ello consolidaremos las actividades industriales y comerciales de la nación y, como consecuencia, crearemos riqueza.

Resumiendo, señores, cada zona tiene perfectamente definidos sus núcleos, y si éstos trabajan ordenadamente el ente económico nacional está en fase de equilibrio.

Cuando en algún núcleo se registra alguna perturbación, entra en función la crisis. Crisis es, pues, un núcleo económico perturbado. Si afecta a una sola zona, su importancia es relativamente pequeña. Ejemplo: si una familia va mal administrada, se resentirán los núcleos *Alfa* y *Beta*. Corrigiendo aquéllos, se restablece la normalidad.

Si la perturbación afecta a dos zonas, ya reclama una atención especial por parte de la zona tres, y hay que estar vigilante. Ejemplo: el núcleo *Épsilon* de la zona primera se contrae e interesa al núcleo 3 de la zona segunda. Esta situación debe observarse constantemente, pues puede afectar a otros núcleos de dicha zona y producir resonancias en la zona tercera. Ejemplo: crisis en la fabricación y venta de electrodomésticos. Esta crisis quedaría clasificada como crisis depresiva y la podríamos denominar *Épsilon* 3-0.

Las crisis oscilantes afectan a las tres zonas. En este caso ya aparece la gravedad y hay que actuar rápido, pero serenamente. Ejemplo: paralización industrial. El valor adquisitivo *Alfa* del salario ha descendido notablemente; se registran suspensiones de pagos: se reducen los ingresos estatales. En estos casos hay que examinar urgentemente las estructuras económicas para corregir el mal, ya que de lo contrario entrarían en juego la estabilidad social. Esta crisis podría ser calificada como *Alfa* 4-b.

La población española según datos estadísticos está integrada por igual número de hombres y mujeres. No podemos terminar nuestro intervención sin dedicar una mención a nuestras compañeras de renta, muchas de las cuales son dirigentes de nuestra microeconomía. Ellas son las que intervienen directamente en la acción de los núcleos *Alfa* y *Beta* de la zona primera, haciendo posible la economía familiar; es decir, el convertir en realidad el equilibrio de la zona. Cuanto más activa y ponderada sea su

actuación, más fácilmente trabajarán los canales de distribución de estos núcleos. Sólo deseamos que con su buena administración, con su actividad femenina, con su amor al hogar, jamás pueda ser equiparada a la mujer primitiva, sino que, amada por su marido, admirada por sus deudos, sea la reina de este hogar, que por imperar el equilibrio económico, reciba constantemente los destellos de una verdadera paz.